

– Cuaresma –

Solo el amor es digno de fe

Arantzazu, 01 abril 17

## 1. Hasiera (Poema)

Aquí estamos, amigos/as,  
sentados junto a la fuente,  
al calor de la sed,  
a la sombra de la esperanza,  
en brazos del amor,  
aquí, en Arantzazu.

He dicho en brazos del amor...  
Sí, el amor...  
Lo sabemos bien:  
nos quema la falta de amor,  
el amor nos serena,  
el amor nos embellece.

Sin amor, nada...  
Con el amor, todo...  
Y estamos aquí,  
a la vera de la fuente,  
en el abismo de la impotencia,  
tras la necesidad.

Esta Cuaresma  
nos habla del amor,  
de un amor tierno...  
amor no esperado por nosotros,  
pero dado por el Señor,  
un amor incomprensible.  
Y estamos aquí, embelesados,  
si creer o no creer el don...  
No nos resignamos sin el amor...  
Señor, te digo la verdad:  
es demasiado grande para creerlo,  
demasiado para aceptarlo.

Tú has abierto las fuentes  
y vienen silenciosas las aguas...  
sin estruendo, dulcemente,  
fuente que sacia,  
alimento para el corazón,  
juego travieso del amor.

Queremos quedarnos contigo,  
como la mujer samaritana,  
junto a la fuente, sedientos...  
haznos descansar y gozar,  
porque eres amor,  
eres puro amor.

*(Silencio y se canta eta «Pazkora bidean»...)*

## 2. Canto

Señor, ha llegado tu llamada al pueblo  
y tus creyentes se han puesto en marcha  
de la oscuridad a la luz.

Penitentes y arrepentidos subimos la Cuaresma,  
con paso humilde pero sabiendo la dirección:  
la Pascua que nos ilumina.

Nuestra marcha se aligera con el ayuno,  
la mesa de la Palabra nos fortalece.  
Aunque dura, es marcha alegre.

La ofrenda que te agrada es preocuparnos de los otros,  
tú eres la meta de nuestro amor:  
es canto a tu bondad.

Señor misericordioso y de corazón grande,  
toma en consideración nuestro canto pecador:  
alabanza, gloria a ti por siempre.

*(Silencio...)*

## 3. Palabra de Dios

Evangelio de San Juan (Jn 4).

En su camino tenía que pasar por la región de Samaria. Llegó así a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. Allí estaba el pozo que llamaban de Jacob. Cerca del mediodía, Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En esto una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le pidió:  
–Dame un poco de agua.

Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió:

–¿Cómo tú, que eres judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?

Jesús le contestó:

–Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

La mujer le dijo:

–Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?

–Los que beben de esta agua volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, jamás volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré brotará en él como un manantial de vida eterna.

–Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni haya de venir aquí a sacarla.

–Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.

–No tengo marido –contestó ella.

–Bien dices que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho.

–Señor, ya veo que eres un profeta. Nuestros antepasados los samaritanos adoraron a Dios aquí, en este monte, pero vosotros los judíos decís que debemos adorarle en Jerusalén.

–Créeme, mujer, llega la hora en que adorareis al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén. Vosotros no sabéis a quién adoráis; nosotros, en cambio, sí sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre lo harán conforme al Espíritu de Dios y a la verdad. Pues así quiere el Padre que le adoren los que le adoran. Dios es Espíritu, y los que le adoran deben hacerlo conforme al Espíritu de Dios y a la verdad.

–Yo sé que ha de venir el Mesías (es decir, el Cristo) y que cuando venga nos lo explicará todo.

–El Mesías soy yo, que estoy hablando contigo.

#### 4. Kantua (*Se repite cinco o seis veces*)



(Traducción)

¡Estoy sediento de ti, fuente de amor!

Tengo el interior angustiado, Señor, sediento de ti.

#### 5. Preguntas para trabajo interior

(*Silencios largos con música suave*)

- Cuando hablo de amor, ¿qué me surge dentro?:
  - ¿quizá la tristeza de no poder amar?,
  - o ¿la nostalgia de grandes sueños?,
  - o ¿un hermoso sentimiento que me alegra el corazón?
  
- ¿Creo que Dios me ama?
  - ¿Que me ama con un amor sin medida?
  - ¿Con un amor que no merezco y no mereceré nunca?
  - ¿Siento cerca al Dios que me ama?
  
- Digo que el Señor me ama, pero ¿cuáles son mis aficiones?
  - ¿Qué me atrae, qué me ata el corazón?
  - ¿A qué o a quién he cedido la llave de mi vida?
  - ¡El Señor quiere tu amor!

- ¿Necesito, quiero el amor de Dios?  
¿Vivo bien, satisfecho/a, sin el amor de Dios?  
¿Se me hace raro el hecho mismo de hablar del amor de Dios?  
¿Ya me pregunto cómo vivo, qué necesidades tengo dentro?
- El Señor me ha dicho que me ama, que me ama mucho.  
Estoy dispuesto/a a rendirme ante ese amor...  
Quiero darle gracias al Señor...  
Es hermoso sentirse amado... ¡Es muy hermoso!

## 6. Símbolo o imagen

*(Mientras sigue sonando la música, la persona que lo quiera se acerca a la fuente, moja los dedos y se persigna, haciendo «en el nombre del Padre»..., sin mucho alboroto).*

## 7. TE DEJO GANAR. Canto de Jesús Adrián Romero

*(Canto para escuchar. Traducción)*

Borroka gehiagorik ez.  
Lehia gehiago ez.  
Konfiantza nituen  
armak bazterrera utzi  
eta irabazle aitortzen zaitut.

Zure maitasunak eta bihotz onak menpetu nau.  
Amore eman eta kontrola damaizudala esaten dizut.  
Gurutzeraino nator amore ematera,  
gaur onartu nahi banauzu.  
Zure oinetan makurtzera nator  
eta betiko nire Jaun zaitudala esatera,  
nire bihotzaren aginpidea entregatzen dizut.  
Borokan nekatu egin naiz,  
zure maitasunari ihes egin nahian,  
egiaren kontrako borroka hau irabaziko banu  
galtzaile izango nintzatekeela konturatu naiz.  
Honaino iritsi da nire arrazoimen setatia.  
Zure bedeinkaziotik aldetzen ninduen arrastoa borratu dut.

Gurutzeraino nator amore ematera,  
gaur onartu nahi banauzu.  
Zure oinetan makurtzera nator  
eta betiko nire Jaun zaitudala esatera,  
aginpidea entregatzen dizut.  
Gurutzeraino nator amore ematera,  
gaur onartu nahi banauzu.  
Zure oinetan makurtzera nator  
eta betiko nire Jaun zaitudala esatera,  
nire bihotzaren aginpidea entregatzen dizut,  
nire bihotzarena,  
nire bihotzarena.

## 8. ¡El amor es digno de fe!

¿A dónde he estado mirando en la vida?  
¿A dónde estoy mirando?  
¿Mirando a dónde quiero vivir?  
¿A quién, a qué, he entregado el corazón?  
¿A qué, a quién, he entregado mi fe?

Me atraen tantas cosas...  
Me han traicionado tantas veces mis caminos...

Hoy veo, Señor, que solo tú me has amado  
como para merecerte mi fe...  
Que solo tú sabes  
amar de este modo, en esta medida...

Y te confesaré la verdad:  
no sé lo que haré,  
no sé lo que seré capaz de hacer...  
Pero, Señor, aunque me tuerza de camino,  
aunque me pierda.  
aunque te arrincone...,  
tú no me arrincones,  
no me pierdas de vista,  
no te alejes de mi camino.

Otros amores e inclinaciones  
me dominarán, seguramente,  
pero te amo a ti, Señor...  
Incluso mi no poder amarte  
tómalo como amor para ti.

Porque solo tu amor  
es digno de fe.  
Me amas, Señor, te amo.  
Que tu amor no se rinda,  
resignado al olvido.

## 9. Canto final

¡Dios Padre  
nos ha amado tanto,  
que en Cristo nos ha hecho  
hijos suyos!

Si Dios nos ha amado de esta manera,  
¿quién se alzaré contra nosotros?

¿Quién nos dañará?  
¿Acaso Dios nos dañará?  
¿Nuestro Padre nos abandonará?

¿Cómo va a hacerlo? ¡Si ha entregado a su Hijo!

Y el Dios que nos dio a su Hijo,  
¿no nos dará con él todos los bienes?

¿Quién nos dañará?  
¿Quién nos quitará el amor de Cristo?  
¿La aflicción, la angustia, la muerte?  
Por CRISTO ¡saldremos victoriosos!

¡Sabemos que nada nos separará  
del amor firme del que nos ha amado!